

# Soberanía alimentaria: Una necesidad de los Pueblos.<sup>i</sup>

Horacio Martins

Joao Pedro Stedile

**“El derecho a la alimentación es un derecho humano básico, incluido en la declaración universal de los derechos humanos de las Naciones Unidas en 1944, “todas las personas tienen derecho a una buena nutrición como condición sine qua non para un desarrollo pleno, físico y mental”**

Artículo N°25 de la declaración de los derechos humanos.

## 1- La situación mundial: El dominio de las empresas transnacionales sobre los alimentos

El hambre y la desnutrición que afligen a millones de seres humanos siempre fue, a lo largo de la historia de la humanidad uno de los problemas socio-económicos más graves de la organización de las sociedades. Su surgimiento está ligado a diversos fenómenos como: a) poco conocimiento acumulado de técnicas de producción más productivas; b) disputa y pérdida de los territorios más fértiles para la producción de alimentos; c) fenómenos naturales que destruyen cosechas y fuentes de alimentos; d) epidemias que afligen a gran parte de la población y también impiden la producción de alimentos; e) surgimiento de guerras generalizadas que movilizan los trabajadores e inmovilizan las áreas agrícolas para la producción de alimentos.

Durante el siglo XX, las sociedades se organizaron de tal manera que la mayoría de estos fenómenos ya no fueron responsables del hambre y la desnutrición. Sin embargo, el hambre y la desnutrición jamás castigaron a tantas personas como en la era contemporánea de la historia humana. ¿Dónde está la causa ahora?

La explicación puede ser encontrada en la tesis de nuestro querido Josué de Castro: “ el hambre y la desnutrición no es un fenómeno natural sino el resultado de las relaciones sociales de producción que los seres humanos establecen entre sí”.

De hecho, el fenómeno del hambre que aflige a millones de personas que en 2009 alcanzo a mil millones de seres humanos y en 2010 alcanzo a 925 millones tiene sus causas en el control de la producción, la distribución de la producción y los ingresos entre las personas.

Nunca antes en la historia humana la producción de alimentos estuvo tan concentrada sobre una misma matriz de producción. Nunca antes en la historia humana tan pocas empresas oligopolizan el mercado, actuando a nivel internacional y tuvieron tanto control sobre la producción y comercio de productos alimentos como ahora. Se estima que menos de 50

grandes empresas transnacionales tienen el control mayoritario de la producción de semillas, de insumos agrícolas, de la producción y distribución de alimentos en todo el mundo.

El derecho a la alimentación, sobre el manto del capitalismo internacionalizado, no es más un derecho humano de todos los seres humanos, independientemente de su condición social, color de piel, lugar de vida, género y edad. Ahora el acceso a los alimentos está regido por las leyes capitalistas de lucro y acumulación. Las personas solo tienen acceso a los alimentos si tienen el dinero para poder comprarlos. Como existe una elevada concentración del ingreso y la riqueza, en prácticamente todas las sociedades, y más gravemente en las del hemisferio sur, las poblaciones pobres, las mayorías que viven en esos países, sufren las consecuencias de la falta de acceso a los alimentos.

Experimentamos una situación mundial en la cual nunca el planeta había producido tantos alimentos en función de técnicas agrícolas y de capacidad de almacenamiento y en simultáneo, nunca antes tantas personas estuvieron privadas del acceso a ese derecho humano, que es la sobrevivencia de la propia especie.

Las llamadas políticas públicas de los gobiernos que controlan los aparatos estatales, relacionados con las políticas de abastecimiento alimenticio están establecidas más que nunca dentro de una correlación de fuerzas políticas, determinadas por la macroeconomía mundial y corroboradas por las prácticas de los organismos multilaterales en defensa de los mercados oligopolizados.

Es así que el comportamiento del FMI (Fondo monetario internacional), de la OMC (organización mundial de comercio) y del Banco mundial siempre defenderán primero los intereses de estas empresas encubriéndola sobre el manto de la libertad de circulación del capital y las mercancías. Como máximo, ahora, defenderán políticas gubernamentales compensatorias para que el hambre y la desnutrición no se transformen en tragedias sociales o conflictos políticos internacionales. El otro organismo internacional de las Naciones Unidas, creado para atender específicamente el tema, la FAO, está completamente ausente y es incapaz de proponer políticas de transformación de la estructuras a los gobiernos. La FAO se transformó en las últimas décadas en apenas un organismo burocrático de investigación y registro de los volúmenes de hambre y desnutrición que aflige a la humanidad. Ayuda a denunciar pero no tiene fuerza para combatir las causas.

Así mismo, las políticas compensatorias recomendadas por estos organismos internacionales terminan actuando sobre la baja del costo de vida en la grandes ciudades, y de esta forma facilitan la caída de los bajos salarios y el mantenimiento de las condiciones de la desigualdad social registrados en todos los países del hemisferio sur. Esto no es contradictorio, sino funcional a los intereses dominantes de las grandes empresas y gobiernos imperialistas como su oligopolio del comercio de alimentos y como una política de dependencia de los países pobres, periféricos, imperante en los mercados internacionales de alimentos controlados por esas grande empresas transnacionales.

Uno de los principales estudiosos contemporáneos del problema el profesor suizo y consultor de las Naciones Unidas, Jean Ziegler nos advierte que: “Una de las principales causas del hambre y la desnutrición de millones de seres humanos es la especulación, sobre todo con origen de la Chicago Commodity Stock Exchange (Bolsa de las materias primas agrícolas de Chicago), donde son establecidos los precios de casi todos los productos alimenticios del mundo (...). Para resolver esta crisis algunos sugieren las siguientes soluciones: regular la especulación ( ... )prohibir de modo absoluto la transformación de productos agrícolas en biocombustibles... otra podría ser que las instituciones como Bretton Woods y la OMC podrían cambiar los parámetros de sus políticas en la agricultura y dar prioridad absoluta a las inversiones en los productos de primera necesidad y la producción local, incluido los sistemas de irrigación, infraestructura, semillas, pesticidas, etc. Se trata, pues, de un problema de coherencia. Muchos países que son parte de la convención internacional sobre los derechos económicos, sociales y culturales son también miembros de las instituciones de Bretton Woods y la OMC ...”<sup>ii</sup>.

Los programas de distribución de alimentos a través de la FAO destinado a las poblaciones más pobres de los países periféricos son apenas paliativos, no alcanzan a toda la población y son cada vez más reducidos en su amplitud. Es hasta cierto punto irónico que los alimentos distribuidos por el programa alimentación mundial (PAM) para reducir el hambre de millones de personas – cuyo fondo se constituye por donaciones de varios gobiernos del mundo - son adquiridos a grandes empresas multinacionales en el mercado internacional de alimentos. E inclusive, las empresas usan este programa para inducir el consumo de alimentos transgénicos, a veces prohibidos en los países receptores y usan stocks con fechas de vencimiento que ponen en riesgo el valor nutricional.

Su importancia es entonces limitada, todo el programa mundial de alimentos (PAM) para todos los países que tienen poblaciones hambrientas es menor en recursos que el programa bolsa familia del gobierno Brasileño! Y si comparamos con los trillones de dólares gastados por los gobiernos del Norte para auxiliar financieramente a los bancos en la última crisis (2008-2009) veremos lo ridículo de los montos asignados en ayuda alimentaria en el sur.

Para Mazoyer<sup>iii</sup>, (...) la enorme distorsión existente en el sistema agrícola alimentario mundial está en la base de las desigualdades de ingresos y de desarrollo entre los países. En este cuadro agrícola, que es a su vez una herencia histórica, es una ilusión pensar que solamente el excedente productivo podrá resolver el problema de la falta de alimentos para gran parte de la población mundial (...) la mayoría de estos pobres, mal nutridos, subalimentados que acaban muriendo, son pobres que viven en el medio rural y contradictoriamente podrían producir sus propios alimentos. Desde que iniciaron las campañas de combate al hambre el número de hambrientos solo viene aumentando y el único factor de reducción de este número de hambrientos es la alta mortalidad por hambre. Esto es una tragedia”.

“la salida requiere políticas estructurales corajudas protegidas sobre un nuevo paraguas de seguridad alimentaria. Tal vez este sea el peor momento de la crisis para la población más

vulnerable del planeta. El bullicio de las apuestas sobre la recuperación (financiera mundial – HMC) significa también el máximo de privaciones de la vida de las poblaciones marcadas por carencias elementales y un aumento de hambre y de hambrientos en el mundo. Por ejemplo, las últimas estimaciones de la organización de las naciones unidas para la agricultura y alimentación (FAO) indican que la humanidad por primera vez en su historia sobrepasó la triste barrera de 1000 millones de personas desnutridas: en pleno siglo XXI (...) uno de cada seis habitantes del planeta pasa hambre! En este contexto no hay salida para los países más pobres sin ayuda internacional: cuanto mayor es la demanda por incentivos fiscales y políticas sociales es menor la disposición de recetas; más dramáticas, por consiguiente, es la contracción de ingresos y de la actividad económica.<sup>iv</sup>

Todo llevaría a creer que en nombre de la competitividad de la producción agropecuaria y forestal en los mercados mundiales, las grandes empresas transnacionales y no los gobiernos nacionales son los que deberán definir e implementar las macro políticas estratégicas de abastecimiento alimentario en todo el mundo. No solo controlando las cadenas alimentarias más importantes, desde el punto de vista de los volúmenes negociados, como también de los productos de interés de la agroindustrialización y de empadronamiento de los alimentos en todo el mundo, como controlando internamente en decenas de países los principales productos en el comercio mayorista y el minorista, como los las grandes cadenas multinacionales de supermercados.

Leer solo a, Paul Conway, Vice-presidente senior de Cargill es el responsable de las iniciativas de esta empresa en seguridad alimentaria, quien afirmó<sup>v</sup> que “la promoción de un sistema de comercio libre y abierto, segundo que los países puedan producir aquello en son más capaces (...) los excedentes puedan ser comerciados a través de las fronteras internacionales, es la actitud más correcta a tomar(...) ninguno de los países pueden ser autosuficientes, por si solos, en todos los géneros alimenticios básicos ...el mundo quedo muy tranquilo sobre la seguridad alimentaria y con certeza que probablemente indebidamente complaciente”. El alerta emitido por el mayor “trader” de comodities agrícolas del mundo ocurrió en las vísperas de la reunión de la cúpula mundial sobre seguridad alimentaria de la ONU (noviembre del 2009-HMC) en Roma, la primera desde 2002. El encuentro de la cúpula fue provocado por la fuerte alza de los precios de los géneros básicos, como arroz y trigo, que el año anterior tuvieron picos records, desencadenando disturbios por alimentos en Bangladesh y Haití.

Esas macropolíticas alimentarias mundiales ya están siendo consolidadas parcialmente, considerando que “las mayores empresas alimenticias del mundo (Nestlé, Monsanto, Bunge, Dreyfuss, kraft foods, Pepsi cola, coca cola, Unilever, Tyson foods, cargill, marte, ADM, Danone) controlan el 26% del mercado mundial y 100 cadenas de ventas directa al consumidor controlan el 40% del mercado mundial (...) Resumiendo, una absurda minoría de empresas y unos cuantos millonarios que poseen sus acciones, controlan enormes cantidades de alimentos, agroindustrias y los mercados básicos para la supervivencia como los de alimentos y salud. Eso permite un fuerte incidencia sobre las políticas nacionales e internacionales, moldeando a su conveniencia las regulaciones, los modelos de producción y

consumo que se aplican en los países”<sup>vi</sup>. No es extraño que la escasez de alimentos durante 2007 y 2008, la más grave en 30 años, generó disturbios en varios y ayudó a precipitar la caída de gobiernos<sup>vii</sup>.

La agricultura artificializada producto del creciente uso de insumos de origen industrial, la agroindustrialización de los alimentos, la estandarización mundial de los hábitos alimentarios de la población y la manipulación industrial para la oferta de alimentos con sabores, olores y apariencias similares a los naturales junto al aumento de la oligopolización de los controles corporativos de las cadenas productivas alimentarias, nos indica entre otros factores, que inversamente a la construcción de la soberanía alimentaria, nos encaminamos a la tiranía de la dieta alimentaria, homogeneizada y manipulada, en busca de alta ganancia para las corporaciones agroindustriales. Siendo probable que para el 2050 la población mundial aumente de 6,3 billones de personas a 9 billones, todo lleva a creer que la producción agrícola necesitará crecer 70% en la oferta de alimentos para la supervivencia de la humanidad. Esta perspectiva incentiva la expansión del agronegocio internacional. Es por esto que la apropiación de la tierra para la agricultura no solo daña la Biósfera sino que hacen de su pueblo, sobre todo los campesinos, los pueblos indígenas, ribereños, quilombolas y recolectores meros objetos a ser descartados de sus territorios para darle lugar a los intereses de la ganancia del agronegocio.

Lo mismo viene ocurriendo con la situación rural de los demás países latinoamericanos y con los pueblos rurales de África y Asia. Según la FAO, la sabana africana cubre 25 países y tendría la capacidad de ser un nuevo centro de producción de granos y alimentos del mundo, más productivo que el cerrado brasileño. Hoy, apenas el 10% de un área de 400 millones de hectáreas que va de Senegal a Sudáfrica es utilizada. Para la FAO y el Banco Mundial, las inversiones en el cerrado brasileño en los años 80 colocarán a Brasil como uno de los principales proveedores de alimentos del mundo, amenazando la posición americana en áreas como la soja (...) a pesar de los desafíos, la FAO estima que África está en mejor posición hoy que la que tenía Brasil en los 70 y 80 para recibir inversiones. Un conjunto de gobiernos árabes han adquirido tierras en Sudan, Uganda y otros países para invertir en agricultura, aunque la mayoría de esos proyectos están diseñados para la exportación. China también salió en busca de tierras en África para garantizar su abastecimiento (...) El continente Africano cuenta con tierras e intereses extranjeros. Aunque, según FAO, existe el peligro que los proyectos árabes y chinos se transformen en nuevo proceso colonial.

Este avance sobre las tierras de los países en desarrollo por los capitales extranjeros para la producción de commodities compromete el medioambiente y también desarticula profundamente el tejido social y cultural. “Un nuevo estudio liderado por Holly Gibbs de la universidad de Standfor, concluye que la décadas del 80 y 90 más del 55% de las nuevas tierras agrícolas fueron producto de la deforestación de bosques naturales y otro 28% de bosques ya explotados”<sup>viii</sup>. Esas apropiaciones de tierras Africanas por el capital (revolución verde burguesa actual en África) junto a las tierras latinoamericanas conquistadas en los 70 (revolución verde burguesa de 70 en Asia y América latina) produjeron la desestructuración

de las organizaciones sociales y culturales de los pueblos originarios, provocando en contrapartida nuevas formas de organización de los movimientos sociales de esos pueblos y un nuevo concepto de soberanía alimentaria en los ámbitos de los estados plurinacionales comunitarios<sup>ix</sup>.

Estamos presenciando también una ofensiva del capital internacional sobre los recursos naturales y las tierras disponibles del hemisferio sur, para producir energía, los llamados biocombustibles, que pueden ser usados en los vehículos individuales, puros o mezclados con gasolina o diesel. Evidentemente que esto afectará la producción de alimentos por la utilización de tierras cultivables para los monocultivos de plantas agro-energéticas, como la caña de azúcar, la soja, la palma africana, etc. Este proceso además fomenta el aumento de los precios de los alimentos ya que los precios de producción de agrocombustibles están relacionados con los precios internacionales del petróleo, elevando en el ingreso medio de la tierra y los precios promedio de todos los productos agrícolas. Finalmente, la ampliación de las áreas agrícolas basadas en grandes escalas de monocultivos con uso de veneno agrícola afectan el equilibrio del medio ambiente, destruyen la biodiversidad, afectan los niveles de agua, y por consiguiente en el mediano plazo, traerá daños para cualquier producción agrícola en esas regiones.

Esta tendencia general por el control oligopólico mundial de la producción, procesamiento y distribución de alimentos tiende a evidenciar nuevas formas de colonialismo. Estas estrategias macropolíticas de abastecimiento alimentario dictadas por las empresas transnacionales va en el sentido inverso de cualquier propuesta de soberanía alimentaria. La agricultura Brasileña sigue ese camino, a pesar de los programas gubernamentales de compensación que amortiguan los disturbios en la oferta de alimentos provocados por los mercados oligopólicos.

No está demás señalar, conforme observo Peter Rosset en 2008, que las mismas empresas transnacionales que controlan el mercado de granos en Brasil poseen el 61% de los contratos de futuros de granos de Estados Unidos son adquiridos por fondos de riesgo multimercados (...) Estos fondos han descubierto el comercio de bienes (commodities trading) como resultado del colapso del verdadero mercado estatal de los Estados Unidos y están en búsqueda desesperada de nuevas áreas de inversión. Ellos viven de la volatilidad de los precios, consiguiendo ganancias de las oscilaciones, tanto al alza o la baja y están actualmente inflando la burbuja de los commodities, lo que provoca que las personas pobres del mundo no puedan acceder a los alimentos<sup>ix</sup>.

Otro ejemplo grotesco de especulación financiera que busca ganancias fáciles y virtuales, es el comercio de papeles de commodities desarrollado por el banco ABN AMRO. Este gigante financiero es particularmente adepto a obtener ganancias en el mercado actual. Como proveedor de instrumentos de inversión en commodities para los inversores privados, el ABN Amro se convirtió en marzo del 2008 en el primer banco en ofrecer certificados que permiten a los pequeños inversionistas apostar al alza del precio del arroz en bolsa de futuros de Chicago. El departamento de marketing del Banco publico con fría precisión el hambre

alrededor del mundo. Cuando los especialistas alertaron sobre la crisis inminente, la hambruna y la inestabilidad política asociada a ella, el ABN Amro presento una nueva campaña publicitaria en su sitio. Con la prohibición por parte de la India de la exportación de arroz, dice el anuncio, la oferta mundial de arroz cayo al mínimo: ahora el ABN Amro está posibilitando “por primera vez” invertir en el alimentos básico más importante de Asia”<sup>xi</sup>.

El modelo de producción tecnológico practicado por el agronegocio en Brasil y muchos países es buscar el control de la oferta de productos alimenticios y de los sistemas agrícolas, con una elevada predisposición presencial de capital extranjero a través de acuerdos y fusiones agroindustriales entre empresas nacionales y extranjeras, inclusive con la apropiación de tierras, perjudica las iniciativas favorables a la soberanía alimentaria nacional. Impone condiciones concretas para que el abastecimiento alimentario brasilero quede subordinado al mercado internacional bajo el control de grandes empresas privadas. Esto ya derivo en la eliminación de acciones estratégicas gubernamentales a partir de las presiones ejercidas por OMC en nombre de libre comercio y de las distorsiones que estas acciones podrían provocar en el comercio mundial. Esto llevó a que en el pasado los gobiernos neoliberales hayan eliminado y privatizado las redes públicas de almacenamiento en Brasil y el mundo. Dejaron de esta forma la oferta de alimentos a disposición de las grandes empresas.

En 2005 Chonchol<sup>xii</sup>, en un estudio sobre la soberanía alimentaria en América Latina, ponderaba “(...) en el ámbito de las relaciones entre agricultores y grandes empresas ligadas al sector (agroquímicos, semillas, agroindustrias alimentarias o cadenas de supermercados), también se observó en el periodo (1980-2000-HMC) que se siguió las reformas en el contexto de la globalización, un aumento del poder de presión de esas empresas- la mayoría transnacionales- sobre los agricultores. Por detrás de esa presión creciente se observa un proceso intenso de fusiones y adquisiciones entre los grandes grupos transnacionales (productores de semillas, agroquímicos, alimentos, empresas biotecnológicas, grandes cadenas internacionales de supermercados, etc ). Tales procesos están proporcionando una modificación en la estructura de mercado de esas industrias, con una fuerte tendencia a la concentración y la internacionalización de la producción, inclusive de las decisiones productivas concernientes a la agricultura de los países latinoamericanos. Todo esto ligado a un debilitamiento del papel de los estados nacionales en la formulación y aplicación de políticas sectoriales para la agricultura lo que está conduciendo a la desaparición de la soberanía alimentaria de varios países, junto a una intensificación de las diferencias entre las regiones más desarrolladas y las más pobres.

La humanidad ha sobrevivido los sucesivos modelos concentradores de bienes y de riquezas, que alteraron los preceptos equilibrados de producción para el sustento, substituyéndolo por negociaciones con ánimo de lucro, entre cuyas consecuencias está el hambre, que aflige a 925 millones de personas. Cerca de 40 países enfrentan un estado de emergencia alimentaria permanente y, en los países en desarrollo, una de cada seis personas padece desnutrición, al punto de que cada 3,6 segundos, alguien, generalmente un niño, muere de inanición. En cuanto a esto, algunos países registran excedentes alimentarios o excesos de consumo.

Con una cifra de negocios de cerca de 3,5 trillones de dólares, el comercio de alimentos procesados es actualmente, uno de los sectores de mayor rentabilidad que existen pero la clientela para comprarlos no es universal por más de mil millones de personas viven con un ingreso de 1 dólar diario o menos y 2,7 billones con dos dólares; tres quintas partes de la población en los 61 países más pobres reciben el 6% del ingreso mundial<sup>xiii</sup>. Esto muestra la irracionalidad de la perspectiva comercial para encarar la cuestión, pues las diferencias estructurales inherentes al capitalismo y la ausencia de una distribución justa de los recursos alimenticios revelan, desde todos los puntos de vista, son los fundamentos sobre los que se levanta la crisis alimentaria que afecta al mundo.

La estandarización de los alimentos por las empresas transnacionales afectan directamente los hábitos alimentarios y las prácticas domésticas que la población tenía, de proveer sus propios alimentos, basados en los biomas donde viven y su cultura alimentaria centenaria. Para tener una idea, las huertas domésticas en los países periféricos y agrarios “son muchas veces verdaderos laboratorios informales de experimentación, cuidan especies autóctonas, y producen alimentos específicos y variados. Un estudio reciente realizado en Asia mostro que 60 huertas de un mismo pueblo contenía cerca de 230 especies de vegetales diferentes. La diversidad de cada huerta era de 15 a 60 especies<sup>xiv</sup>. En la India “las mujeres utilizan 150 especies diferentes de plantas para la alimentación humana y animal para los cuidados y la salud. En Bengala occidental, hay 124 especies de “plagas” cosechadas en los arrozales que tienen importancia económica para los agricultores. En la región de Veracruz, en México, los campesinos utilizan cerca de 435 especies de flora y fauna silvestre de las 229 son comestibles<sup>xv</sup>. Esa biodiversidad está relacionada con los estándares alimenticios y con prácticas de medicina preventiva. Porque además de un alimento saludable, local, los condimentos utilizados sirven también como medicina natural preventiva y garantes de la salud de la población.

Todo esto está siendo destruido por la saña del capital internacional y se transforma en mayor pobreza y migraciones por hambre.

## **Soberanía alimentaria: Conceptos y trayectoria**

Hubo en las últimas décadas una evolución positiva sobre los términos y conceptos utilizados para analizar el problema del hambre y la desnutrición. Durante la mayor parte del siglo XX el asunto era tratado como un problema social consecuente de los fenómenos naturales. Fue la obra de José de Castro en “Geografía del hambre” traducida para más de 40 idiomas que consolidó el concepto de que el hambre era un problema social de la forma de organización social de la producción y la distribución de los alimentos. En su construcción teórica fue tan importante que las Naciones Unidas le concedieron el cargo de primer secretario general de la FAO en la década de 1950.

Posteriormente en la década de 1990 avanzó el concepto de seguridad alimentaria. Este concepto fue construido por los gobiernos alrededor de la FAO con el propósito de que en el

marco de los derechos humanos todas las personas tuviesen derecho asegurado a la alimentación y recaería en los gobiernos el deber de implementar políticas públicas, que garanticen acceso a los alimentos. Así todas las personas tendrían asegurado sobrevivir.

Ese paso fue importante, porque se constituyó en una política pública obligatoria, de obligación de todos los gobiernos de resolver el problema del hambre de su población pero fue insuficiente.

Más recientemente surgió un nuevo concepto de soberanía alimentaria. El concepto fue introducido en 1996 por la Vía campesina en el contexto de cúpula mundial sobre alimentación (CMA) realizada en Roma por la FAO. El debate oficial giraba en torno de la noción de seguridad alimentaria, reafirmando como “ el derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho de tener una alimentación apropiada y como derecho fundamental de no pasar hambre”. En tanto, las organizaciones campesinas, en especial las delegadas mujeres, presentes en el foro paralelo a la cúpula, fueron críticas en relación a los términos utilizados por los gobiernos, en consonancia con la hegemonía del neoliberalismo y el surgimiento de la omc en los 90’, ajustaran su definición de seguridad alimentaria intentando coordinarlo con la política de liberalización del comercio de alimentos, abriendo el camino para hacer de la alimentación un gran y lucrativo negocio para las empresas transnacionales, para la industria química y los fast foods entre otros.

Las organizaciones campesinas contrapusieron al concepto de seguridad alimentaria el de soberanía alimentaria. Partiendo del principio previo del concepto de soberanía alimentaria de que “el alimento no es una mercancía sino un derecho humano”<sup>xvi</sup>, y la cuestión de la producción y distribución de los alimentos es una cuestión de la sobrevivencia de los seres humanos y por tanto, una cuestión de soberanía popular y nacional. Así, soberanía significa que además de tener acceso a los alimentos, el pueblo, la población de cada país, tienen derecho a producirlos. Era eso lo que garantizara la soberanía sobre su propia existencia. El control de la producción de sus alimentos y sobre todo que todas las poblaciones tienen garantía de acceso al alimento durante todo el año.

Tengan la garantía de que esos alimentos son adecuados al bioma donde viven, a sus necesidades nutricionales y hábitos alimenticios. El alimento es la energía que necesitamos para vivir en respeto con el medioambiente donde las personas viven y se reproducen socialmente.

Ahí se validó el concepto de que soberanía alimentaria significa que cada comunidad, cada municipio, cada región, cada pueblo, tiene el derecho y el deber de producir sus propios alimentos. Por más dificultades naturales que hubiera, en cualquier parte de nuestro planeta, las personas pueden producir y vivir dignamente, reproducirse. Ya existe el conocimiento científico acumulado, para enfrentar las dificultades naturales y garantizar la producción de bienes suficientes para su reproducción social.

Si la producción y distribución de alimentos son parte de la soberanía de un pueblo, entonces es innegociable y no puede depender de voluntades políticas o prácticas de gobiernos de otros países. Como advertía José Martí en los inicios del siglo XX, en relación a la dependencia de América Latina de los capitales extranjeros: **“Un pueblo que no consigue producir sus propios alimentos es un pueblo esclavo. Esclavo y dependiente de otros países que le proporcionen las condiciones para la supervivencia”**

Este nuevo y transgresor concepto representa una ruptura con relación a la organización de los mercados agrícola impuesta por las empresas transnacionales y gobiernos neoliberales en el seno de las negociaciones de la OMC y de la FAO, cuyas orientaciones políticas ya habían violado las normas proteccionistas para la agricultura familiar, implementadas por algunos gobiernos nacionalistas y populares, mediante impuestos sobre la importación barata de alimentos, favoreciendo los precios nacionales de alimentos, otorgando franjas de precios y manteniendo el poder de la compra pública<sup>xvii</sup>.

La utopía de la soberanía alimentaria, concepto fundamental para fortalecer la visión de mundo favorable a la democratización de la económica, social, cultural, social, étnica, de género contra-hegemónica al neoliberalismo, tuvo un complemento esencial en la conferencia mundial de soberanía alimentaria realizada en Mali (2007) en la declaración de Nyéléni<sup>xviii</sup> cuando se afirmó que: **“ la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y ecológica, es su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Eso coloca a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de las empresas y los mercados.”**

Defiende los intereses e incluye a las generaciones futuras. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre o corporativo; el régimen alimenticio actual y para que los sistemas alimentarios, agrícolas, pecuarios, y de pesca sean gerenciados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y los mercados locales y nacionales y otorga el poder a los campesinos y la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional. Coloca la producción de alimentos, su distribución y el consumo sobre la base de sustentabilidad ambiental, social y económica.

La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente que garantice renta digna para todos los pueblos y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza los derechos de acceso y gestión de nuestra tierra, nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro grado de biodiversidad en aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdad entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales o generaciones”.

Siendo la soberanía alimentaria una concepción que se construyó a partir de la soberanía popular, es absolutamente incompatible cualquier estrategia que ensaye privilegiar los intereses de lucro por sobre los intereses de la población. Y allí donde se aprecia una creciente

reducción de la presencia del Estado en las definiciones y controles estratégicos de la producción, procesamiento y distribución de los alimentos básicos junto a fortalecimiento de las políticas de las grandes empresas nacionales o transnacionales del agronegocio. Todo esto lleva a creer que esa condición coloca en riesgo las posibilidades de la seguridad alimentaria ya que somete la lógica del abastecimiento a los intereses de las empresas que controlan los mercados nacionales e internacionales. Esto coloca en riesgo la propia producción soberana de alimentos practicados por los campesinos, los pequeños y medianos productores agrícolas y la autonomía que las regiones siempre tuvieron en la producción de alimentos.

Las organizaciones sociales y campesinas que acuñaran el término “soberanía alimentaria” enfatizan la idea de que él es más que un concepto. Se trata de un principio y una ética de vida que no responde a una definición académica, mas emerge de un proceso colectivo de construcción, participación popular, progresiva y se fue enriqueciendo en sus contenidos como resultado de un conjunto de debates y discusiones políticas iniciadas en el propio proceso de conformación de la instancia que abriga a las propias organizaciones campesinas críticas de las actuales políticas agrarias de liberalización de los alimentos. La Vía campesina fundada en 1992 y su instancia latinoamericana, La CLOC, constituida en 1994, son las principales organizaciones interesadas en la defensa de este principio.<sup>xix</sup>

La conferencia de Mali consolidó también una gran alianza con otros movimientos sociales de pescadores, pastores, mujeres de campo y la ciudad, consumidores, ambientalistas, nutricionistas, investigadores, científicos, movimientos de salud pública y gobiernos progresistas que construirán colectivamente ese nuevo entendimiento de soberanía alimentaria.

En los diversos documentos y declaraciones elaborados colectivamente el concepto de SOBERANÍA ALIMENTARIA fue agregando un conjunto de derechos de los pueblos de definir sus propias políticas de agricultura y de alimentación, que incluye proteger el medioambiente y los recursos naturales, regular la producción agropecuaria y el comercio agrícola interno para el desarrollo sustentable, proteger los mercados locales y nacionales contra las importaciones y limitar el dumping social y económico de productos en el mercado. Se materializa en el derecho de decidir cómo organizar la producción, que plantar, como organizar la distribución y el consumo de alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades, en cantidad y calidad suficientes priorizando productos locales y variedades nativas (CLOC:2010: 23-25). Para Francisca Rodríguez (Anamuri- organización campesina Chilena) se trata “ no solo de un principio, de un derecho al alimento sino de una ética de vida, de una manera de ver el mundo y de construir con base en la justicia y la igualdad”.

Más recientemente, en la conferencia de los pueblos sobre el cambio climático realizado en Cochabamba en abril del 2010, fue ratificado que **Soberanía alimentaria** se refiere al derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierra y agua, garantizando, por medio de una producción local y culturalmente apropiada, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos en complementación con la madre tierra profundizando la producción

autónoma, participativa, comunitaria y compartida de cada nación y pueblo. En esta propuesta fueron reafirmadas nuevas visiones y conceptualización basadas en el pensamiento del “Buen Vivir”, o Sumak Kawsay, concepto que nace de la herencia ancestral andina, latinoamericana, como alternativa que se viene tejiendo a partir de las organizaciones populares de base. Al mismo tiempo está en consonancia con los derechos de los pueblos del control de sus territorios, sus recursos naturales, de su fertilidad, de su reproducción social, de la integración entre etnias y pueblos de acuerdo con sus intereses comunes y no apenas determinado por el comercio o el lucro. Es también una influencia en la construcción del concepto, de visión femenina del mundo, a partir de la fertilidad y la reproducción social de la humanidad en condiciones igualitarias y justas.

Las declaraciones y acuerdos construidos en los foros, seminarios, conferencias nacionales, mundiales, con la participación de la mayor parte de las instituciones de la sociedad civil, de los movimientos campesinos, de mujeres, y de algunos sectores gubernamentales sobre soberanía alimentaria, todavía no han tenido, infelizmente, resonancia práctica, transformadas en políticas públicas en la mayoría de los gobiernos y organismos internacionales.

#### **4- Políticas estructurales para alcanzar la soberanía alimentaria.**

Las hipótesis para la construcción de una soberanía alimentaria en Brasil, en el ámbito más general de la afirmación de la soberanía popular, necesitaran de reformas estructurales en el medio rural y el actual modelo de producción agrícola del país. Entre ellas se destacarían, como esenciales:

- a) Una reforma agraria amplia y masiva que democratice la posesión y uso de la tierra, teniendo como consecuencia el acceso de 4 millones de familias de trabajadores que quieren producir en la agricultura. Para esto es preciso desapropiar a los mayores latifundios, sobre todo los de propiedad del capital extranjero y de las empresas no agrícolas, bancos, etc.
- b) Cambiar el actual modelo de producción de la tecnología agrícola dominante para otra concepción de la producción de alimentos saludables, basados en la agroecología, agricultura ecológica, orgánica y otros caminos que garantizan producción y oferta abundante en todos los ámbitos: local, regional y nacional.
- c) Limitar el tamaño máximo de la propiedad y posesión de la tierra; garantizar el principio de los intereses de toda la sociedad sobre los bienes de la naturaleza, agua y biodiversidad.
- d) Reformular el papel del estado para que él ordene el proceso de soberanía alimentaria, garantizando su producción y distribuciones en todas las regiones del país.
- e) Control directo de los gobiernos sobre el comercio exterior (importaciones y exportaciones) de alimentos y sobre las tasas de interés y cambio.
- f) Implementar un amplio programa de pequeñas y medianas agroindustrias instaladas en todos los municipios del país de forma cooperativa.

- g) Garantizar suministro de alimentos saludables por parte de los gobiernos a toda la población.
- h) Desarrollar un nuevo modelo económico basado en la amplia distribución de ingresos, garantía de empleo e ingresos para toda la población; universalización de la educación y una industria nacional volcada al mercado interno.
- i) El conocimiento y plena libertad para intercambiar y mejorar semillas es un componente fundamental de soberanía alimentaria, porque su existencia en diversidad asegura la abundancia alimentaria, sirve de base a una nutrición adecuada y variada, desarrolla formas culinarias culturalmente propias y deseadas. Las semillas son el inicio y el fin de los ciclos de producción campesina, son una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos, de sus mujeres, que fueron sus creadoras y principales guardianas y perfeccionadoras. Su desaparición lleva a la desaparición de la cultura de los pueblos del campo y las comunidades. Como no son apropiables deben mantener su carácter de patrimonio colectivo.<sup>xx</sup>
- j) Impedir el uso y fomento de semillas transgénicas. Ellas representan la propiedad privada de la vida, de la posibilidad de la libre reproducción y encima de todo representan la destrucción de la biodiversidad, porque ellas no consiguen reproducirse y contaminan a todas las demás semillas. Además de tener dudas y la falta de investigación sobre las consecuencias para la salud animal y humana.
- k) El derecho de los pueblos y de todo el pueblo brasilero y *todos los pueblos del mundo*, a consumir de acuerdo con sus parámetros culturales, éticos, religiosos, estéticos, de calidad alimenticia, que implica alimentos sanos, accesibles y culturalmente apropiados (CLOC: 2010: 23), es la condición sine qua non para que alcancemos la soberanía alimentaria verdadera.

---

<sup>i</sup> Traducido por Federico Javier Gendelman. Argentino.

No se tradujo el punto n°3 “el caso Brasileiro”, tres páginas que hablan específicamente sobre la realidad brasilera ya que realice la traducción con fines de masificar la concepción y ética de la soberanía alimentaria en los pueblos de habla hispana. El Movimiento Sem Terra Brasileiro es un ejemplo y el movimiento social Brasileiro hermanxs de ruta por la liberación de los pueblos y el imperio de la justicia social. Hasta la Victoria, Siempre!!!

<sup>ii</sup> Jean Ziegler (2009). Aquellos que violan el derecho a la nutrición. Archivo 3p.

<sup>iii</sup> Marcel Mazoyer, entrevista concedida a Debora Prado (2010), seguridad alimentaria el gran desafío del siglo XXI. San Pablo, septiembre, archivo 4p.

<sup>iv</sup> Silva, José Graziano (2009); En el fondo del pozo de la crisis hay mas hambre. San Pablo, Valor económico, 16 de julio.

<sup>v</sup> Autosuficiencia alimentaria fracasará, diz Cargill (2009), in Valor económico, 10 de noviembre;  
<http://www.seagri.ba.gov.br/noticias.asp?qact=view&exibir=clipping&notid=19574>

<sup>vi</sup> Ribeiro, Silvia. Los que se quieren comer el mundo: corporaciones 2008. Boletín ALAI, 05 de enero del 2009.

<sup>vii</sup> Jamil Chade, Embrapa quer exportar alimento produzido na Africa. Reportage en Estado de San Pablo 23/06/2009

<sup>viii</sup> Patricia Fachi, en Crisis alimentaria: discusión como Peter Rosset. Entrevista con Peter Rosset en 19/05/2008

<sup>ix</sup> Beat Balzli e Frank Hornig. El papel de los especuladores en la crisis global de alimentos, Revista alemana Spiegel de 24/04/2008 via AEPET

<sup>x</sup> Patricia Fachi, en Crisis alimentaria: discusión con Peter Rosset. Entrevista con Peter Rosset el 19/05/2008.

<sup>xi</sup> Beat Balzli e Frank Hornig. El papel de los especuladores en la crisis global de alimentos, Revista alemana Spiegel de 24/04/2008 via AEPET

<sup>xii</sup> Jacques Chonchol. La soberanía alimentaria, Estudios avanzados. Vol 19. N°55. San Pablo.

<sup>xiii</sup> Fast facts: the face poverty, Millenium Project, United nations, 2001.

<sup>xiv</sup> Sally Bunning and Catherine Hill, farmer’s rights in the conservation and use of plant genetic resources: Who are the farmers?, Women in development service (SDWW) FAO women and population división, [www.fao.org](http://www.fao.org)

<sup>xv</sup> Vandana Shiva, “la masculinización de la agricultura: monocultura, monopoliolios y mitos” Octubre de 1988, [www.grain.org/sp/publications/biodiv172-sp.cfm](http://www.grain.org/sp/publications/biodiv172-sp.cfm)

<sup>xvi</sup> Entrevista de Camila Montecinos, (investigadora Chilena) Revista GRAIN, agosto de 2010.

<sup>xvii</sup> Ídem

<sup>xviii</sup> Declaración de Nyéléni. Foro mundial por la soberanía alimentaria. NYÉLÉNI, Selingue, Mali. 28 de febrero del 2007.

<sup>xix</sup> La Vía Campesina es un movimiento social internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres y jóvenes del campo, indígenas, campesinos sin tierra y trabajadores

---

agrícolas. Es representativo, legítimo y con una identidad que vincula las luchas sociales de los cinco continentes. Reúne 148 organizaciones de 68 países. La CLOC, referencia latinoamericana reúne 52 organizaciones de 20 países. [www.viacampesina.com](http://www.viacampesina.com) . Reconoce que activistas y profesionales de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales desempeñan un papel relevante en la promoción de la soberanía alimentaria, como National Family Farm coalition (FIAM), land research action network, GRAIN y CET-SUR de Chile, para citar algunas. En el caso de las organizaciones del movimiento feminista y de mujeres se destaca la participación de la marcha mundial de mujeres (MMM).

<sup>xx</sup> Documento de la campaña en defensa de las semillas de la Vía Campesina “semillas, patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”.